

M. J. Lacarra (ed.), *Cuento y novela corta en España. Vol. I. Edad Media*. Ed. Crítica. Barcelona, 1999. Por Ronda Vázquez Martí.

Qué era un cuento, cuáles sus características formales y su temática habitual, quiénes fueron sus narradores y bajo qué nombre se conocían las narraciones breves a lo largo de la Edad Media. Todo esto puede encontrarse en una reciente publicación de la editorial Crítica, *Cuento y novela corta en España, vol. I Edad Media* (Barcelona, 1999), primera muestra dedicada a la narrativa breve dentro del proyecto coordinado por Francisco Rico *Páginas de Biblioteca Clásica*, colección que pretende reunir algunas de las muestras de poesía, de teatro y de cuento más importantes de la historia literaria española, contando para ello con importantes estudiosos de la materia, como es el caso de la encargada de esta edición, M.^a Jesús Lacarra, ya veterana en el estudio de esta materia, tal y como lo confirman algunas de sus obras anteriores, tanto las de carácter ensayístico, como *Cuentística medieval en España: los orígenes* (1979), o *Cuentos de la Edad Media* (1986), como sus ediciones de *Calila e Dimna* (publicada en Castilla junto a J. M. Cacho Bleuca en 1984), de *Sendeban* (1989) y de *El Conde Lucanor*.

Lacarra presenta en esta ocasión una antología de relatos pertenecientes a las principales corrientes de la narrativa breve propias del período medieval. De esta forma, la obra constituye, por una parte, un amplio compendio de cuentos que podría interesar a un lector alejado de los estudios literarios, puesto que los cuentos mismos constituyen el grueso del volumen, el cual incluye primores como las versiones primitivas de alguno de los cuentos más famosos de hoy, como «Caperucita Roja» o «Marcelino, pan y vino». En segundo lugar, la obra se presenta como un perfecto manual para el lector interesado en la literatura del medievo, de la cual el cuento es un exponente genuino, ya que esta colección constituye una didáctica introducción para el estudio profundo de estos géneros (cuento y novela corta) en su génesis literaria.

La autora subdivide la selección en nueve grandes apartados correspondientes a las principales ramas de expansión de esta materia narrativa: la cuentística de origen oriental, los espejos de príncipes, *El conde Lucanor*, el *Libro del cavallero Zifar*, los cuentos en verso, el *exemplum* eclesiástico, el *exemplum* histórico, las fábulas clásicas y la *novella* europea. Cada una de estas subdivisiones aparece precedida por unas sintéticas páginas introductorias que ofrecen la información indispensable para situar cada corriente en su contexto histórico y literario. Siguiendo un esquema que se repite a lo largo de toda la antología, se nos muestra en primer lugar el posible origen de la leyenda (con referencias espacio-temporales) y su inclusión dentro de un tipo concreto de cuentos reelaborados una y otra vez por las distintas tradiciones. A continuación realiza un recorrido desde su primera aparición escrita hasta su popularización literaria: a través de los textos que sirvieron como principales vías de difusión de la materia, establece cuáles se convirtieron en fuentes directas para otros posteriores, cuáles alcanzaron mayor éxito y cuáles dieron paso a las modificaciones o ampliaciones más relevantes. Además, toda obra citada viene acompañada de una nota bibliográfica en la que se precisa la edición u obra de referencia consultada, información valiosa para el estudio profundo de temas más concretos. Por otra parte los relatos, presentados en castellano antiguo, cuentan con numerosas notas a pie de página que facilitan su comprensión, aclarando el léxico y la sintaxis en desuso y dilucidando cualquier referencia a los usos, costumbres y personajes de la época, que de otra forma pasarían inadvertidas, constituyendo así un verdadero aparato exegético.

En el prólogo se explican con gran claridad las características propias de los distintos subgéneros que convivieron y confluyeron en la España medieval, ayudando al lector a recorrer ese camino de ida y vuelta desde las distintas tradiciones hasta las influencias recíprocas de las mismas. De este modo, el lector puede asistir a la evolución intrínseca del cuento durante estos siglos a partir de la lectura misma de los textos, y analizar lo que suele describirse como la lenta evolución desde la ejemplaridad propia del cuento tradicional hacia el «arte de narrar» que gana peso a partir del xv.

Una de las aportaciones más atractivas de la obra es la posibilidad que ofrece de cotejar distintas versiones de un mismo relato a través de los comentarios que los acompañan. En ellos se rastrean las huellas en la tradición literaria (hasta nuestros días en algunos casos), de forma que el lector pueda constatar una de las esencias del género durante este período: la repetición. Así, cada relato viene precedido por una identificación de los motivos y tipos folclóricos siguiendo la tradición fina, destacándose además las coincidencias entre los cuentos seleccionados y el *Index* de Tubach y el de Aarne y Thompson.

Pero, posiblemente, la principal cualidad de esta obra sea la de constituir un estudio basado en un enfoque pluriliterario, en el que los textos, todos ellos castellanos, son presentados en todo momento como redes de influencias, como reelaboraciones (sin que esto reste ningún mérito a sus autores), en las que se sigue el origen, recorrido y repercusión de la materia narrativa y de sus formas. De este

modo, la descripción detallada de estos textos castellanos se convierte en extremadamente útil para una proyección mucho más amplia de análisis: el de la literatura románica. Ahora bien: ¿por qué una descripción tan exhaustiva de fuentes e influencias, una mirada tan amplia y plural no se materializa finalmente en la inclusión de textos no castellanos, es decir, de los de otras tradiciones peninsulares? ¿Por qué obras tan significativas como el *Llibre de les Bèsties* de Ramón Llull o los *Miragros de Santiago* no tienen su sitio en esta antología tan completa? Su inclusión constituiría una muestra valiosísima del verdadero alcance de la circulación de las narraciones tratadas en la Península Ibérica. Sin embargo, los textos peninsulares no castellanos están relegados a las páginas introductorias, a su mención como fuentes o como textos útiles para el cotejo. Es más, algunos de los principales exponentes gallegos y catalanes de la narrativa breve medieval no figuran siquiera en estas páginas.

Llegado este punto, existen dos posibles caminos a escoger por parte de los estudiosos de la filología y de la literatura españolas: el primero, el de ampliar definitivamente el objeto de su estudio hacia las otras tradiciones peninsulares, cuyo olvido daña irreparablemente al lector desatento. Y el segundo, el de cambiar el título de tantas y tantas publicaciones que equiparan la literatura castellana a la española. Esperamos que tomen el primero.

Paül Limorti i Payà, *Tirant lo Blanc i la historiografia catalana medieval*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Diputació d'Alacant. 1999. Por Óscar Fernández Poza.

Esta obra de P. Limorti i Payà, que es su Tesis Doctoral, es una obra que se suma a la inmensa serie de estudios dedicados al *Tirant lo Blanc*, centrándose en las importantes relaciones que vinculan la tradición historiográfica, fundamentalmente catalana, con el clásico valenciano. El trabajo lo desarrolla en cuatro capítulos principales que van precedidos por una introducción, acabando con una conclusión. El primer capítulo trata de las aportaciones de la crítica al tema de la interrelación entre el *Tirant* y los subgéneros historiográficos medievales. El segundo capítulo lo dedica al estudio de los prolegómenos que llevaban las obras medievales y en especial en el *Tirant*, como son el prólogo y el prefacio. Los capítulos tercero y cuarto, como dice R. Alemany en el prólogo a este estudio, son «*el nus del treball*». El capítulo tercero se refiere al recurso del testimonio ocular y en el cuarto toca el tema de los mecanismos del recurso del entrelazamiento entre los episodios.

En la *Introducció* (pp. 13-16) hace una breve explicación sobre los principales rasgos que a lo largo de la obra va a tratar. Habla de que no existen antecedentes al *Tirant* en cuanto a la narración de ficción con sus mismas características. El *Tirant* se puede acercar a las cuatro *Grans Cròniques* catalanas, idea que a lo largo del tra-